

A close-up, high-contrast photograph of Javier Milei's face, showing his eyes and part of his nose and mouth. He is wearing a dark suit jacket, a light blue shirt, and a dark patterned tie. The background is black.

PREMIOS FOPEA AL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

# EL LOGO

**JAVIER MILEI,  
EL HOMBRE  
QUE OBEDECE  
A SU PERRO**

**PENÍNSULA**

**JUAN LUIS GONZÁLEZ**

# El loco

Javier Milei, el hombre que obedece a su perro

Juan Luis González

© Juan Luis González, 2023  
Todos los derechos reservados

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.  
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.  
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: mayo de 2024

© 2023, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.  
Publicado bajo el sello Planeta®  
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.  
[www.editorialplaneta.com.ar](http://www.editorialplaneta.com.ar)

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2024  
Ediciones Península,  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

REALIZACIÓN PLANETA - fotocomposición  
Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.  
Depósito legal: B. 6.824-2024  
ISBN: 978-84-1100-251-6

*Printed in Spain* - Impreso en España



## Índice

Prólogo a la edición española	11
Introducción	17
1. El lado oscuro del Luna	25
2. El lado oscuro del Luna II: de hinchas violentos y asesinos	33
3. Abran paso: ha llegado Javier Milei	43
4. Hola a todos	53
5. «Hay que cortarle la cabeza»	59
6. «Échale una mano a Javier»	69
7. «La misión»	83
8. «La misión» II	95
9. Dios en el bolsillo	113
10. Rugió la bestia	125
11. 2021	141
12. ¿Avanza la libertad?	159
13. El rincón del vago	179
14. El negocio de la casta	193
15. ¿Por qué?	213
16. Los pecados del padre	257
Epílogo	269
<i>Bonus track 100% barrani</i>	275
Agradecimientos	301

## El lado oscuro del Luna

Gastón es de Santa Fe y trabaja en una tienda de pinturas en el centro de la ciudad. Su padre tiene un taller mecánico y su madre es dependienta en una farmacia. Como la mayoría de los jóvenes de veintipico, solo tiene algunas cosas claras en la vida. Una de ellas es que se piensa y se siente libertario.

Nació a mediados de 2001, cuando el país estaba a punto de incendiarse. Desde que tiene memoria, para él el Estado y los que lo dirigen no son una fuente de soluciones, sino más bien lo contrario. En 2015 su padre tuvo que cerrar el taller porque le faltaba una habilitación que pedía la municipalidad y, en el año y medio que tardó en volver a abrir, la familia lo pasó mal. Los índices de inflación, los únicos de los que tiene memoria, empezaban siempre con dos dígitos y tenían un 2 delante.

Por eso en 2020, cuando la cuarentena obligó a su padre a cerrar el taller y a la familia a depender del sueldo de su madre, Gastón empezó a prestarle más atención a las «ideas de la libertad» y a seguir los vídeos de *influencers* como Emmanuel Danann, Es de Peroncho y Tipito Enojado. Mediante las redes sociales entró en contacto con algunas personas que pensaban parecido, y antes de fin de año ya se había afiliado al Partido Libertario (PL).

Gastón estaba contento: por primera vez creía en un proyecto político, por primera vez compartía asados, encuentros y repartos de propaganda con jóvenes de su edad que pensaban parecido y querían las mismas cosas.

Esa adrenalina de colaborar en un proyecto colectivo iba a llegar a un pico en 2021. El PL estaba en franca expansión, y a finales de ese año iba a tener juntas promotoras, el paso previo a constituir un partido reconocido por la ley, en dieciocho provincias. Pero, sobre todo, habían encontrado un referente, un candidato que decía lo que ellos decían, que pensaba lo que ellos pensaban y que prometía traer votos. Era Javier Milei, que se había afiliado al espacio a principios de 2019. Y ahora llegaba el turno del debut político del «león» en las elecciones legislativas.

Por eso Gastón no dudó en ir al lugar de los hechos. Durante el primer semestre de 2021 ahorró algo de dinero, lo poco que le sobraba del sueldo, para poder pagarse el viaje y la comida durante dos fechas: el 12 de septiembre y el 14 de noviembre. La primera jornada, la de las PASO, fue una fiesta. «El día más feliz de mi vida», dice Gastón. Llegó temprano a Retiro, y por orden del partido estuvo de interventor en una escuela de la Villa 31.

En los días previos al viaje Gastón no habló de otra cosa. La información que llegaba de Capital Federal era siempre la misma: Milei iba a conseguir alrededor de siete puntos. Ocho sería un excelente resultado, y estar por encima de los dos dígitos, directamente un milagro, de esos que no suelen suceder en estas latitudes.

Esa sensación era la que compartían todos durante la campaña. Por eso, cuando terminaron de contar los votos de la escuela, Gastón sintió que estaba siendo protagonista de un suceso extraordinario, de esos de los que hablarían los historiadores dentro de un siglo. Milei consiguió poco

más del 13 %. No lo podía expresar con palabras, atragantado de felicidad, pero el joven se convenció de que estaba en el lugar correcto y en el momento indicado. Algo de razón tenía: tanto en las PASO como en las generales la Villa 31 fue el barrio en el que más votos consiguió el novedoso espacio político, la comprobación empírica de que el peronismo había perdido la hegemonía electoral entre la clase trabajadora y de que, contrariamente a las predicciones del círculo rojo, el fenómeno Milei era algo para tomarse en serio.

Pero lo que sucedió el día de las votaciones generales no estaba en los planes de nadie. Gastón, como si fuera el exfutbolista y exentrenador Carlos Bilardo repitiendo sus rituales, hizo exactamente lo mismo que en las PASO: ahorró dinero, viajó a Retiro, fue a la Villa 31, ejerció de interventor, se sorprendió con el 17,06 % de los votos, lo celebró, se emocionó, cantó, saltó. Pero cuando llegó al Luna Park, el estadio que La Libertad Avanza usó de búnker, toda su alegría se desvaneció. Unos guardias de seguridad que estaban en la puerta le prohibieron entrar con la bandera del Partido Libertario colgada a la espalda. Gastón intentó convencerlos: «Había venido de Santa Fe con mi propia plata, fiscalicé todo el día, dejé todo, no podía entender por qué no me dejaban pasar». Intentó hablar con ellos, intentó presionar, pero no hubo manera. O dejaba la bandera y cualquier signo partidario o se iba a su casa. Lleno de rabia y con un nudo en la garganta, se fue. Y cuando volvió a Santa Fe lo primero que hizo fue desafiliarse.

Esa noche algo comenzó a romperse, a pudrirse por dentro. Gastón, claro, no lo sabía. Tampoco lo sabían los otros militantes del Partido Libertario —muchos habían viajado desde Córdoba y desde Entre Ríos, además de los de Capital y Provincia— a los que intimidaron y no deja-

ron entrar en el Luna Park en aquel momento. De hecho, lo más probable es que ni siquiera Javier Milei lo supiera. Pero esa jornada, la misma en la que el liberalismo celebró el mejor resultado que había conseguido en la historia de la democracia argentina, la coalición comenzó a implosionar. Comenzó a convertirse en exactamente lo contrario a lo que decía ser, a lo que había nacido para ser.

Cuando pasara la tormenta, mucho después de aquel acto, por un lado iban a quedar cientos de militantes como Gastón, los convencidos que habían puesto sangre, sudor, lágrimas y dinero de su propio bolsillo. Por el otro iban a estar los que el propio Milei describe como mercachifles y gente despreciable de la política que viven desde hace generaciones del Estado. Pero lo que nadie podía imaginar aquella noche triunfal del liberalismo, en la que el economista manifestó por primera vez sus deseos de aspirar a la presidencia, era que el líder iba a quedar en este bando.

\* \* \*

El pus oculto debajo del acto de Milei en el Luna Park fue invisible a la vista, como pasó y pasa con muchas cosas que suceden en el planeta libertario. Gastón, el militante santafesino, no lo hubiera podido ver ni aunque lo hubieran dejado pasar con su bandera.

Sin embargo, si el joven hubiera decidido dejar sus principios en la puerta podría haber sido testigo de un suceso igual de extraño. Fue Jorge Cusanelli, un puntero\* del peronismo bonaerense que poco tiene que ver con las

\* En Argentina, un puntero político es una persona que promueve la acción de un partido para conseguir afiliados, o una persona que hace favores a cambio de lealtad o fidelidad política. (*N. del E.*)

ideas del liberalismo, el que decidió que ningún distintivo del Partido Libertario entrara en el lugar.

Cachi, como lo llamaban en los años en que fue una de las figuras del motociclismo nacional, se había ganado de dos maneras su lugar en la coalición. Por un lado, la sociedad política que tiene con Bernardo Rivera, el dueño de «Todos por Buenos Aires», un «sello de goma» de la Provincia que Milei evaluó como plan de emergencia por si su candidatura en Capital tenía algún problema legal y que terminó compitiendo con el aval discreto del libertario. Fue una lista que no superó las PASO pero que llevó de candidata a la asesora y mano derecha del economista, Lilia Lemoine, y que recibió, como todos los otros partidos del distrito, 16 millones de pesos del Estado.

La otra manera fue a base de dinero. Durante las elecciones de 2021 Cachi pagó de su propio bolsillo la logística y el traslado a los actos, contrató coches, furgonetas e incluso el convoy que Milei usó para su ciclo de «clases abiertas de economía» en el Parque Centenario. El motociclista también repartía sobres de dinero a los popes de la campaña, y en especial a los más cercanos al líder del espacio. «Tomá, Lilia, para los viáticos», le dijo a Lemoine, la secretaria personal del libertario, un día de agosto, mientras le dejaba 50.000 pesos encima de la mesa. Y ella no fue la única.

El puntero, además, financió la seguridad. Los guardias de seguridad que no dejaron pasar a Gastón respondían a sus órdenes, que eran muy claras: solo entraban las decenas de banderas que Cachi había mandado hacer, unas con un gigantesco león amarillo sobre un fondo negro que llevaba la leyenda «Milei».

Pero Cusanelli fue mucho más que todo esto. Cachi fue el paciente cero, el primer caso de la enfermedad que infes-

tó a La Libertad Avanza, la primera persona que nada tenía que ver con las ideas del liberalismo que se ganó un importante lugar dentro de la coalición poniendo billetes, sellos, contactos y recursos. Fue el primer caso de ese virus que devoró a todos los que quisieron hacer las cosas de otra manera, de la manera en que Milei decía en público que tenía que hacerse. Cusanelli fue el primero. Pero, como se comprobó con el tiempo, estaba muy lejos de ser el último.

\* \* \*

Ha pasado más de un año desde el evento en el Luna Park. Ahora es el verano de 2023, falta cada vez menos para las elecciones presidenciales y la Ciudad se derrite por el calor. En una estación de servicio, alejada de la vista, espera una de las personas que ha visto muy de cerca la cara oculta de La Libertad Avanza y que por ese pecado fue expulsado de la coalición.

La fuente se revuelve en la silla más apartada de la entrada. Tiene enfrente una lata de bebida energizante vacía, una libreta, y unos ojos inquietos que siguen a cada persona que pasa la puerta. No hace falta ser detective para notar sus nervios. ¿Qué tiene que decir que lo hace estar tan asustado? Al poco de empezar a hablar un hombre de unos cuarenta años entra al bar, y la fuente se agita. «¿Este está con vos? Es del Partido Demócrata», dice, sin mirar al sospechoso para no llamar la atención, pero señalando con el índice las siglas «PD» que lleva en la camiseta. Ese partido había sido uno de los primeros aliados de Milei, aunque ahora estaban en una situación de tensión. Ante la duda, la fuente pide levantarse y continuar la charla en la calle. Al salir vemos de cerca al presunto espía: la leyenda era de la banda de rock británica Deep Purple, que tiene la P más

grande que la D y de ahí la confusión. La fuente levanta los hombros y pide disculpas. «Vienen siendo meses difíciles», dice.

Caminamos unas diez manzanas y luego hacemos el camino inverso. En esta época el calor es directamente insoportable, pero lo que cuenta es una novela atrapante. Un *thriller* que incluye sobornos, negocios ilícitos, presiones, peleas físicas entre efectivos de la fuerza de seguridad más selecta del país y punteros del peronismo y, sobre todo, un estado de corrupción generalizado dentro del espacio de Javier Milei.

—Ah, y también hay un barrabrava [hincha violento] muy metido —dice, frenando en seco en medio de la calle y con la mirada seria—. El que era el mejor amigo de Schlenker.

Hago memoria. Alan y William Schlenker eran los hermanos que dirigían una facción de Los Borrachos del Tablón, la hinchada de River Plate. En agosto de 2007, después de un largo enfrentamiento con otro sector de violentos que había dejado heridos por doquier —con una batalla cinematográfica que se conoció luego en los medios como «la pelea de los quinchos»—, instigaron el asesinato de Gonzalo Acro. Hasta hoy, ese episodio sigue siendo considerado el crimen más sangriento de la historia del fútbol argentino.

—Tenés que entender el acto en el Luna Park —dice la fuente, jugando al misterio pero con un miedo genuino de revelar todo lo que sabe—. Si entendés el Luna Park, entendés todo.